

Actores del mercado de la información, (1930- 1955): José Figuerola, un caso de estudio. .

Giorgi, Guido.

Cita:

Giorgi, Guido (2008). *Actores del mercado de la información, (1930-1955): José Figuerola, un caso de estudio. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/549>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbM/sPa>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

**“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región
en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”**

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Mesa J 36.

Historia de la sociología y sus tradiciones intelectuales en Argentina y América Latina

Ponencia

**Actores del mercado de la información (1930-1955): Ciencias sociales y Estado
(O un capítulo de la fallida profesionalización de la sociología en la Argentina)**

Guido Giorgi (UBA)

1. Introducción

La presente ponencia tiene como objetivo intentar ubicar a los principales actores de la sociología argentina en un conjunto de redes de un escenario mayor que el universitario, entre los años 1930 y 1955. Caracterizamos este escenario mayor como un *mercado de la información* social científicamente producida, en vías de consolidación, y el cual está entrelazado con el proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología.

Para ello, comenzaremos situando conceptualmente a qué nos referimos con mercado de la información. Luego veremos el medio sociológico, las principales posiciones al interior heterogéneo de un grupo de individuos que se reconocen como sociólogos, y que conforman un primer haz de relaciones. Haremos una somera contrastación con los espacios y actores de mayor visibilidad de las ciencias económicas, partiendo del supuesto que tanto la sociología como la economía son disciplinas que incluyen un expertise requerido por diversos actores de la época. Finalmente, tomaremos las trayectorias de algunos sociólogos de la época para vincular sus estrategias con su posición en el medio sociológico.

El punto de vista desde el cual estructuramos esta ponencia es relacional: suponemos que la historia de la sociología (argentina) no debe entenderse de forma autónoma, dentro de su propia lógica, sino que se debe prestar atención a cómo juegan factores externos en el desarrollo de la misma. En este sentido, los modestos alcances propuestos aquí suponen partir de sólidas investigaciones sobre la historia de la sociología argentina, para debatir las estrategias de los

agentes en la disputa por un conjunto de recursos en el marco de un mercado de la información en vías de constitución.

2. Ideas, Instituciones, Transacciones

La historia de la sociología habilita múltiples abordajes, cada uno con intereses propios, recortes de los objetos y validez intrínseca. Dos de estas perspectivas son la *historia de las ideas*, también llamada *historia intelectual*, y la *historia sociológica de la sociología*.

Por un lado, tenemos un primer corpus de estudios relativos a la *historia de las ideas sociológicas*: escuelas, autores o conceptos son estudiados con relativa independencia del contexto en el que se desarrollan, el cual aparece como dato secundario, en calidad de obstáculo, facilitador, medio o mero mar de fondo de las ideas. Los primeros contactos que un estudiante de sociología tiene con la teoría sociológica suelen ser en esta modalidad. Pero no solamente a nivel inicial encontramos esta perspectiva, ya que los estudios de historia intelectual gozan de gran prestigio al interior de la academia argentina. En este corpus encontramos el grueso de la obra de Oscar Terán u Horacio González, por nombrar solo dos exponentes.

Una segunda perspectiva, que formalmente podemos confrontar con la anterior, corresponde a una *historia sociológica de la sociología*, también llamada por Pierre Bourdieu *sociología de la sociología* [Bourdieu, 1976]. Aquí lo que interesa no son ya las ideas o teorías sociológicas de los actores, sino las estrategias que éstos despliegan dentro de espacios institucionales y redes sociales particulares, en una lucha por controlar recursos y apropiarse de dichos espacios. Las representaciones de los actores constituyen uno de los elementos de estudio, pero no el central. Dentro de esta perspectiva se ubica una corriente que hace hincapié en la sociología de las instituciones. Aquí encontramos, por ejemplo, a Diego Pereyra [2005] o a Alejandro Blanco [2006].

Ahora bien, en torno al recorte del objeto se nos presenta una dificultad de tipo conceptual al momento de pensar el espacio más o menos cristalizado en el que tienen lugar las prácticas de estos actores, inmersos en redes e insertos en instituciones.

El concepto de *escenario institucional* esbozado por Lewis Coser [Coser, 1968: 291] no se ajusta a la perspectiva que intentamos presentar aquí, ya que supone considerar espacios delimitados institucionalmente, que restringe el análisis relacional y dificulta cruces entre diversos escenarios.

La noción de *campo*, por otra parte, suele ser utilizada indiscriminadamente para hablar de cualquier tipo de actividad humana más o menos organizada, traspasando los límites del concepto tal cual ha sido utilizado por Pierre Bourdieu. En lo que respecta a nuestro objeto de estudio, si nos ceñimos rigurosamente a la definición que Bourdieu ha dado, la noción de campo es improcedente. Cuando intentamos trasladar dicho concepto al estudio de las ciencias sociales en la Argentina en la primera mitad del siglo XX, vemos cuán conflictivo con la evidencia histórica es aplicar el concepto de campo:¹

- a- no existe un cuerpo de especialistas definido,
- b- que a través de instancias específicas habilitadas,
- c- monopolice la producción, reproducción y distribución,
- d- de un conjunto definido de bienes específicos concretos.

Es decir, podemos afirmar que en los años 40 no existe un sistema de campo en las ciencias sociales: un conjunto de individuos profesionalizados que, más allá de ser sociólogos, economistas, antropólogos, polítólogos, etc., se adjudican con éxito la producción de un expertise específico, en forma de bienes simbólicos o recursos humanos, a través de universidades e institutos, con un conjunto de redes de transacciones específicas, y con cuerpos colegiados establecidos.

Esta afirmación es en términos generales, ya que va más allá de las diferencias al interior de las ciencias sociales. Por ejemplo, la economía como disciplina estaba consolidada en términos de redes y acaparamiento de oportunidades y recursos, pero carecía de una institucionalización autónoma: la licenciatura en Economía se creará en la UBA hacia fines de la década del 50. La sociología se colocaba en un escalón inferior, con cierta expansión institucional, especialmente a nivel de cátedras e institutos de investigación a comienzos de 1940, pero con poca participación en la apropiación de oportunidades y recursos.

En torno a esta diferencia en la apropiación de oportunidades y recursos es que desarrollaremos nuestro argumento: la dinámica del proceso de profesionalización e institucionalización de la sociología en la argentina está directamente relacionada, entre otros elementos, con la posición

¹ Nos hemos apoyado en la caracterización que Bourdieu hace del campo religioso [Bourdieu, 1971]; de esta manera, privilegiamos la aplicación práctica a un caso concreto por sobre definiciones teóricas y abstractas [por ejemplo Bourdieu, 1976].

relegada en el reparto de recursos y oportunidades de aquellos que tenían un proyecto de expansión disciplinar, coincidente con una sociología de investigación empírica.

Para representar el tipo de relaciones que tienen lugar en la lucha y distribución de recursos, oportunidades y prestigio, proponemos un enfoque alternativo al de la noción de *campo*, que supone la existencia de un *mercado de la información* en el que dichos recursos, oportunidades y prestigio se ponen en juego configurando prácticas profesionales específicas. Sistematicemos esto con más detenimiento.

3. Mercado de la Información

Para construir la noción de *mercado de la información* que proponemos aquí, tomaremos la definición que Federico Lorenc Valcarce hace de mercado como el sistema de relaciones de intercambio entre una *industria* y sus *clientes*. La *industria* es un espacio de concurrencia entre los oferentes que ocupan posiciones diferentes en el campo de la producción. Dicha concurrencia responde a una lucha jerarquizada en la cual los actores ocupan nichos e intentan reproducirse. Por otra parte, los consumidores, o *clientes*, constituyen una categoría englobante que implica tanto a lo público como a lo privado [Lorenc Valcarce, 2007: 323]

En este trabajo nos interesa pensar a la sociología como actor en el mercado de la información. Por mercado de la información entendemos aquel sistema de relaciones entre industria y sus clientes en el que se intercambian bienes y servicios de conocimiento social científicamente construido.

En términos generales, durante las décadas del 30 y 40 emerge con fuerza una demanda de conocimiento sociológico científicamente construido por parte de diversos actores, públicos y privados, que son atravesados por una corriente de pensamiento racionalizante que se cristaliza en el consenso a favor de un mayor control por parte del Estado de las variables económicas y sociales.

En este marco, disciplinas como las ciencias económicas (contabilidad, actuaria, economía), trabajo social o sociología, por ejemplo, se nos aparecen como posibles concurrentes a esa demanda. Formalmente, podemos esquematizar los espacios de oferta y demanda de la siguiente manera: por un lado tenemos al Estado, a empresas, a corporaciones sociales, políticas y económicas, y a las universidades requiriendo tanto recursos humanos como informes, investigaciones y estadísticas sociales; por otro tenemos posibles productores de estos bienes y

servicios, que son institutos de investigación, departamentos de carreras universitarias, y otros, que se suelen agrupar en torno a las identidades y redes disciplinarias: ciencias económicas, trabajo social, antropología, derecho, sociología, etc.

Este esquema nos permite tener una referencia ideal, que podemos presentar de la siguiente manera para la sociología:

	Espacios institucionales	Oferta de Roles profesionales
Estado	<ul style="list-style-type: none"> -organismos de recolección de información -organismos de diseño y aplicación de políticas públicas 	<ul style="list-style-type: none"> -Investigación -Policy maker (Poder Ejecutivo) o asesor (Poder Ejecutivo o legislativo)
Sociedad civil	<ul style="list-style-type: none"> -Corporaciones -Centros de investigación 	<ul style="list-style-type: none"> -intelectuales -técnicos -formadores de cuadros
Academia	<ul style="list-style-type: none"> -Cátedras -institutos de investigación 	<ul style="list-style-type: none"> -Docencia -Investigación

De acuerdo a esto es que podemos pensar las estrategias de los actores. Cada uno de estos posibles roles profesionales aparecen como nichos en los cuales tanto los individuos como las instituciones pueden colocarse para obtener beneficios de todo tipo, sea económico directo, político, simbólico, o beneficios indirectos como cargos públicos o prebendas de cualquier tipo. De esta manera, típicamente los actores se mueven con un margen de acción limitado por las oportunidades típicas dadas por el sistema de ofertas y demandas.

Ahora bien, uno de los mecanismos centrales para pensar las estrategias y relaciones configuradas por un mercado de la información es lo que Max Weber denomina la selección económica: “El capitalismo actual, que se ha convertido en señor absoluto en la vida de la economía, educa y crea por la vía de la selección económica los sujetos económicos (empresarios y trabajadores) que necesita” [Weber, 1904-5: 43]. El *mecanismo de selección* implica que el sistema alienta o relega a los individuos de acuerdo a si estos son portadores de determinadas competencias técnicas y “humanas”, [Lorenc Valcarce, 2007: 218] consideradas legítimas y necesarias por el sistema al que responde la selección. En crudas palabras, el que mejor responde a la demanda se apropia de las oportunidades y de los recursos.

El sistema produce, alentando su reproducción, una selección de los individuos que necesita, mediante la distribución de recursos. Podemos adelantar algunas conclusiones y afirmar que, en el caso que nos compete, por ejemplo, esta distribución de recursos produce el predominio de un

determinado tipo profesional; con el entronamiento de Gino Germani, como empresario académico acaparador y distribuidor de recursos, se produce una reconversión vasta del tipo profesional del sociólogo, por adaptación (ante los requerimientos para conseguir financiamiento) emulación (de modelos externos exitosos), y renovación generacional (vinculada al cambio de gobierno, relación a la que más adelante nos referiremos). En el largo plazo, esta selección profesional deriva en que el sociólogo de cátedra es relegado como modelo profesional.

En el centro del mecanismo de selección profesional está el acaparamiento de oportunidades: aquel que posea recursos económicos y simbólicos legítimos tendrá el control de las instituciones y del margen de acción de los actores. Para el periodo que estamos estudiando, el Estado es el principal asignador de recursos en el mercado de la información. Sumado a que tiene el poder normalizador de la ley, no debemos dudar en calificar al Estado como el eje en el Mercado de la información argentino entre 1940 y 1955 (antes, más incluso; luego, pierde terreno ante fuentes de financiamiento externos, eje de la estrategia heterónoma de Germani). El Estado interviene en su formación y dinámica mediante toda una serie de estrategias: asignación de recursos económicos a universidades, apoyo o creación de institutos de investigación, demanda de investigaciones e informes sociológicos a especialistas, incorporación de sociólogos como técnicos estatales, o el reparto de becas de formación, así como cualquier otro tipo de incentivo. Todas estas medidas son claves tanto para la profesionalización del sociólogo como para el desarrollo institucional de la disciplina.

El lugar que ocupa el Estado sobre una disciplina académica como la sociología es clave no solo porque permita (o impida) su expansión, sino porque orienta su rumbo merced a sus recursos, potestades y legitimidad. El Estado, como los demás actores en el mercado de la información, intervienen en el delineamiento de determinados perfiles profesionales que son exitosos (porque están en relación con las necesidades, demandas e intereses en juego; es decir, son legítimas), mientras que otros no tienen cabida (porque son rechazadas o pasan desapercibidas por el resto de los actores; es decir, son ilegítimas).

Entonces, el Estado es central en términos materiales, al ser una de las principales fuentes de financiamiento [Duncan, 1973: 341], así como en términos simbólicos, al permitir la legitimación de un expertise especial [Neiburg y Plotkin, 2004: 20]

Hemos planteado conceptualmente un espacio de intercambios, con una lógica y una dinámica propia. Antes de pasar al caso histórico de estudio, vale una serie de aclaraciones: por cuanto estamos hablando de mercado de la información entre 1940 y 1955, debemos tener en cuenta que se trata de un sistema de relaciones no estabilizadas: la lucha por quién ofrece qué a quién, por ocupar determinados nichos, lejos está en esos años de quedar normalizada; sin embargo, las ciencias económicas llevan una ventaja sobre las ciencias sociales, en este caso la sociología, que lo relegará en el acaparamiento de oportunidades, y en el reparto de recursos.

En términos generales, nuestro objetivo es poner en relación diversos actores e instituciones en torno al mercado de la información. Empecemos, pues, en esta ponencia por la sociología, las dificultades que plantea el acaparamiento de oportunidades por parte de la economía, y las estrategias alternativas que algunos sociólogos emprenden.

4. Sociología

La sociología previa a la fundación en 1957 de la primera carrera de sociología en la UBA es un tema que comienza a ser visitado cada vez más por los historiadores y sociólogos argentinos. Diversos grupos de investigación se han activado, y varios estudios han aparecido. Teniendo en cuenta que el objeto de este trabajo es pensar los nexos entre diversos actores, y sus estrategias, en torno al mercado de la información, como lo hemos definido anteriormente, para describir a la sociología de la época tomaremos los resultados de dos recientes investigaciones. Si bien abocados al estudio de las estrategias de Gino Germani en torno de la consolidación de la sociología en la Argentina [Blanco, 2006] o a un estudio comparado de las trayectorias y estrategias institucionales de Gino Germani y Alfredo Poviña [Pereyra, 2005], parte del desarrollo de Pereyra y de Blanco consiste en describir el estado de la sociología en las décadas del 40 y del 50.

Entre 1940 y 1955 la sociología argentina experimenta un rápido proceso de institucionalización, y un lento proceso de profesionalización. En 1940 se fundan los dos primeros institutos de investigación en sociología, el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (IS), y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas en la Universidad Nacional de Tucumán (IIES) [Pereyra, 2007: 1]. Este primer hito sirve de mojón para el desarrollo institucional y da mayor visibilidad social a la disciplina [Blanco, 2006: 53], aunque sea principalmente en el ámbito universitario. Al mismo tiempo, al ritmo de la explosión

del mercado editorial en la Argentina en los 40, aumenta significativamente las traducciones y publicaciones sobre sociología disponibles, y aparecen varias colecciones de sociología y afines [Pereyra, 2005: 56] [Blanco, 2005]. En términos institucionales, a principios de la década de 1950 hay 16 cátedras de sociología, con 30 docentes en total [Blanco, 2006: 80]; además de los dos institutos mencionados, otros 6 se crearan entre 1945 y 1955, aunque con diversa suerte.² Se crea la Academia Argentina de Sociología, y se organiza el Primera Reunión Nacional de Sociología (1950) y el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología (1951), en el que, a instancias de representantes argentinos se funda la Asociación Latinoamericana de Sociología, siendo su primer director Alfredo Poviña [Blanco, 2005]; esta red regional es un escalón en los nexos que se establecen con las instancias internacionales de referencia de la disciplina: el Institut International de Sociologie (IIS) y el International Sociological Association (ISA). En 1957, finalmente, Gino Germani encabeza la fundación de la carrera de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, lo que cierra simbólicamente el proceso anterior.

Ahora bien, todo este proceso de crecimiento institucional estará liderado por un difuso grupo de sociólogos que participan de los mismos espacios y circulan por las mismas redes.³ Este grupo se ve beneficiado por los reacomodamientos en el medio intelectual desencadenados por la asunción del peronismo y su política hacia la universidad. Como parte del mismo movimiento, abandonan sus puestos en universidades e institutos otro grupo de sociólogos, ocupando una posición marginal.

Más allá de las caracterizaciones individuales que hace Blanco de los sociólogos que dominan los espacios de la disciplina, en términos generales este difuso y heterogéneo grupo tiene como común denominador “las expresiones de recelo hacia la sociología empírica, y en especial, hacia la sociología norteamericana, juzgada una veces de ‘practicista’, otras de ‘naturalista’ o como ‘mero catálogo de fenómenos sociales’, pero en cualquier caso siempre de manera negativa.” [Blanco, 2006: 64-65, 80]. En términos de la práctica profesional, esta visión ortodoxa rechaza la investigación social empírica como eje central de la disciplina.

Mientras tanto, aquellos que son desplazados de sus puestos en 1946-1948 pueden asociarse

² Se trata del Instituto de Sociología, Facultad de Cs. Económicas-UBA, el Departamento de Investigaciones Sociográficas, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-UBA, el Instituto de Investigaciones Sociológicas, y otros tres que, según consigna Blanco, solo tuvieron existencia nominal [Blanco, 2006: 73-76] [Pereyra, 2005: 44]

³ Los nombres que incluye Blanco en este núcleo duro son Alberto Baldrich, Rodolfo Tecera de Franco, Juan Pichón Rivière, José Enrique Miguens, Francisco Valsecchi, César Pico, Alfredo Poviña, Miguel Figueroa Román [Blanco, 2006: 64-68].

con otra forma de ver la disciplina: se trata de una posición herética en relación a la comunidad sociológica que pretenden imponer una definición de la disciplina heterodoxa: la sociología como práctica de investigación empírica, con una función no ya especulativa, sino con una utilidad técnica-práctica estrechamente vinculada con el desarrollo de la sociedad.

Este cuadro de situación dicotómico es válido para ilustrar las posiciones hacia mediados de la década del 40, con el quiebre que supone el peronismo en el gobierno. Sin embargo, si extendemos la mirada hacia delante en el tiempo, este cuadro de situación es incorrecto: los casos de José Enrique Miguens⁴ y de Miguel Figueroa Román muestran las complejidades de las trayectorias individuales en el cruce con espacios institucionales y formas de entender la disciplina. Se verá puntualmente sus trayectorias más adelante, por lo que sólo cabe mencionar que estos casos singulares (singularidad construida en base a elementos que los diferencian de características generalizadas del grupo de referencia) plantean la dificultad de imponer clasificaciones simples, y obliga a estudiar comparativamente cada caso.

Ante este señalamiento, proponemos una segunda forma de clasificar a los actores de la sociología, que vienen a complementar y a afinar la mirada dicotómica empiristas/no empiristas, investigación/docencia; sociología científica/sociología de cátedra. Si quisiéramos realizar una tipología provisoria de diversas formas de ser sociólogos entre 1940 y 1955, deberíamos mencionar los siguientes:

1. aquellos que conciben a la sociología como filosofía (Baldrich);
2. aquellos que sostienen que la sociología es una ciencia humana, y que no hacen investigación empírica (Poviña);
3. aquellos que esgrimen ideas empiristas y científicas, pero que no investigan empíricamente (Levene, Miguens);
4. Por último, los sociólogos que sostienen que se trata de una disciplina científica, positiva, y que investigan empíricamente. Dentro de este grupo, podemos identificar dos posturas epistemológicas:
 - a. Por un lado, Figueroa Román y Treves: Escisión entre Teoría (sociología) e Investigación (sociografía), esta última como técnica al servicio directo del Estado [Miguel Figueroa Román y Renato Treves];

⁴ José Enrique Miguens, que estudia con Parsons a mediados de los 40, y presiona, desde su puesto en la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas, para introducir textos de sociología estadounidense. Ahora bien, dos elementos a tener en cuenta: por un lado, Miguens comenzará a tener peso como sociólogo hacia principios de la década; por otro lado, en lo que respecta a su práctica profesional, Miguens no se distingue del resto de los miembros de su grupo.

b. Por otro lado, Gino Germani - Sociología Reconstructiva como actividad integradora-dialéctica de empiria y teoría, al servicio del conocimiento en general, con una relación no orgánica con las necesidades del Estado.⁵

Este panorama de tipos de posiciones es esquemático e incompleto. Pero nos sirve para situarnos en términos generales. Luego veremos estrategias individuales, especialmente de aquellos sociólogos interesados en la investigación empírica.

Ahora bien, el crecimiento institucional antes descrito ha sido interpretado por Diego Pereyra de la siguiente manera:

The creation of research institutions was in addition a significant factor. They aimed principally to train students in social investigation and additionally to produce fresh empirical knowledge about local social reality. There was in addition an important market for publications on social sciences. [Pereyra, 2005: 56]

El problema es que en la práctica el crecimiento institucional, tanto de cátedras como de institutos de investigación, no se tradujo en productos de conocimiento empírico: solo Figueroa Román logra ocupar un nicho en el mercado de la información, como oferente de un expertise técnico al servicio del Estado, con relativo éxito en términos regionales. Entonces, tenemos que hablar una etapa en la que la sociología en términos generales no está orientada a la producción de conocimiento empírico sobre la realidad; esto conlleva un modelo de rol profesional acorde, más afín con la figura del intelectual que del técnico.

Sin embargo, vimos que hay actores dentro de la sociología que demuestran voluntad de investigar empíricamente, de colocarse como legítimo productor de conocimiento. El interrogante entonces es porqué los sociólogos no logran insertarse en el Mercado de la Información, o más específicamente, porqué no logran establecer lazos con el Estado, como vimos principal fuente de financiamiento y de legitimación del saber técnico en la época.

5. Investigación en el Estado

Para responder exhaustivamente la pregunta que cierra el apartado anterior deberíamos emprender una larga investigación comparativa de la que esta ponencia sólo es la introducción.

⁵ Ambas posiciones, tanto las de Gino Germani como Miguel Figueroa Román, deben entenderse en vinculación al debate sobre la planificación que se impone en la agenda pública fuertemente en la década del 40, y que es recogido por el campo académico: específicamente, esto se traduce en el interés por la sociografía, que habla del lugar que ciertos grupos de científicos sociales pretenden ocupar en el proceso de planificación.

Por ello, aquí solo esbozaremos algunas líneas de investigación por la que continuaremos indagando.

La hipótesis es la siguiente: hacia los años 40 las redes vinculadas a las ciencias económicas se habían instalado como los principales espacios de circulación de los oferentes del mercado de la información.

Se puede reconstruir unas redes de instituciones y espacios de circulación de individuos y de intercambio que tiene en su centro al expertise de ciencias económicas. Por expertise en ciencias económicas entendemos saberes como contabilidad, economía, estadística, etc, que son utilizados como capitales para participar del mercado de la información

Estas redes construyen mecanismos de selección que reproducen el perfil profesional del cientista económico. Se privilegia a los portadores de determinados conocimientos. En la práctica, esta selección suele operar a través de criterios informales: el acceso a la función pública (especializada) se explica, en la mayoría de los casos, por la existencia de redes que tienden puentes entre diversos espacios institucionales estatales, y espacios no estatales (universidad, institutos de investigación, think tanks, grupos profesionales, etc). Aquí podemos acudir a la metáfora del inmigrante: así como el inmigrante que llega a un país extraño lo suele hacer con un contacto que le permitirá insertarse (y que suele ser un factor de peso a la hora de elegir el país de destino), en los mecanismos de acceso al cargo estatal juegan fuertemente los contacto que se poseen, que determinan y facilitan la inserción.

De esta manera, un estudio de redes y mecanismos de acceso al Estado aparece como relevante para entender el acaparamiento de oportunidades por parte de determinados grupos.

Un estudio de sociabilidad o de redes no puede prescindir de las esferas de actividad no profesional (ocio, familiar, etc.). Pero en este caso la aproximación que proponemos es la de estudiar redes institucionales a través de trayectorias individuales; por ello, lo que nos interesa son aquellas propias de la práctica profesional.

Un ejemplo ilustrativo puede tomarse del informe sobre actividades estadísticas del Inter American Statistical Institut durante 1940, resultado de un encuentro que tuvo lugar ese año y en el que se fundó dicho instituto (Statistical activities of the American Nations, Washington, IASI, 1941). En este informe de situación, la sección argentina incluye a 37 individuos que están a cargo de la actividad estadística en el país, sea docencia o a cargo de oficinas estatales. Aten de la pobreza de los datos, muy incompletos, esta primera referencia nos permite depurar un primer

grupo de 26 individuos sobre los que tenemos información básica suficiente. Sobre este grupo, 18 tienen algún tipo de participación formal en las ciencias económicas: 12 tienen formación o en estadística (12), y/o en economía (7), incluyendo doctores en ciencias económicas (7). Seis participan de institutos de investigación en universidades nacionales (3 UNL, 3 UBA), y 10 dan clases en materias de universidades nacionales (7 UBA, 2 UNL, 1 UNC). En cuanto a participación en instituciones disciplinarias extrauniversitarias, 7 individuos son miembros del Inter American Statistical Institut (4 son miembros fundadores), mientras que otro 6 son miembros de la Sociedad Argentina de Estadística. De los 26 miembros, 14 consignan publicaciones, 6 de ellos en la Revista de Economía Argentina.

Solo uno de los mencionados pertenece claramente a las ciencias sociales: Juan Álvarez, abogado e historiador. Sin embargo, participaba de un espacio vinculado a las ciencias económicas, ya que dictaba clases en la Universidad Nacional del Litoral.

Este ejemplo puntual nos brinda elementos para delinear redes y perfiles profesionales de aquellos que ocupaban los espacios de investigación social en el Estado. Vemos regularidades, débiles pero significativas, en cuanto a formación profesional, y locus de actividad académica. Esto debe ser tomado como un indicio para indagar sobre redes y espacios de sociabilidad. Se trata de una tarea a realizar.

Este ejemplo debe ser ampliado, y llevado a una comparación con el estado de situación hacia 1955.⁶ Nada habilita a pensar que el componente de funcionarios formados en ciencias económicas se mantiene en esas proporciones; pero tampoco nada nos indica que la sociología haya ganado espacio. No es así el caso de la antropología, que tiene una experiencia interesante en el Instituto Étnico Nacional. [Lazzari, 2004]

Si tenemos que enumerar los principales espacios que constituyen la red de ciencias económicas, tenemos que incluir a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, y a sus diversos institutos de investigación, publicaciones como la Revista de Economía Argentina, organizaciones de la sociedad civil como el Museo Social Argentino, la Sociedad Argentina de Estadística, como los principales espacios desde los cuales los integrantes de esta difusa red operaban para acaparar las oportunidades de recursos y empleos, públicos o privados, que estaban en alza al calor de una creciente demanda de recursos humanos y conocimiento social

⁶ Un ejercicio interesante sería realizar la comparación sincrónica entre este informe de 1940 del Inter American Statistical Institut, y el estado se situación de la enseñanza de la sociología propuesto en el primer número de Boletín del Instituto de Sociología, del mismo año.

científicamente construido. Entre los espacios acaparados por esta red debemos nombrar a las diversas oficinas de estadística del Estado nacional, al Banco Central de la República Argentina, corporaciones como la Unión Industrial Argentina o la Sociedad Rural Argentina, entre otros.

Lo anterior implica que en los términos de una demanda de recursos humanos y conocimiento social, los científicos económicos se habían instalado con gran visibilidad como los principales oferentes. El margen de acción de los sociólogos que querían participar de esos espacios, que querían competir por esos recursos, era muy débil.

6. Estrategias

Entonces, la pregunta es qué podían hacer aquellos sociólogos que tenían algún tipo de pretensión empírica. Las posibilidades son variadas, pero podemos tomar tres ejemplos que van desde dentro del núcleo del grupo de sociólogos que dominan la disciplina hasta 1955 (José Enrique Miguens); pasando por una posición intermedia, en la que coexiste un papel central en dicho grupo con una de las más profusas actividades en investigación social empírica antes de 1955 (Figueroa Román); y una tercera estrategia, que desde una visión presentista se nos aparece como la más exitosa pero que consideraremos sólo en los términos temporales aquí propuestos (Germani).

Para empezar, consideremos el caso de **José Enrique Miguens**, que se expresa favorable a la investigación social empírica: como sociólogo, durante el peronismo no investiga empíricamente, sino que se dedica a la docencia en las facultades de Derecho y Ciencias Económicas, ambas en la UBA. Sus intentos de llevar a cabo investigaciones empíricas, como la encuesta entre docentes de la Facultad de Derecho, fueron anomalías, y cayeron en saco roto, sin mayores repercusiones para sus pares. No lo imitaron.

Al interior del conjunto de sociólogos que hemos identificado, en cuanto a práctica profesional Miguens ocupaba una posición dominada. La diferencia con Germani es que Miguens decide no adoptar una posición herética: su práctica como sociólogo es la docencia. Pero también expresa, al menos, ciertos elementos heterodoxos, ya que introduce en la currícula de las materias que dicta autores disruptivos, como Merton, Parsons, o incluso Marx. De esta manera, en términos de toma de posición podemos afirmar que Miguens juega en un delicado equilibrio, siendo heterodoxo sin entrar en conflicto abierto

con posiciones dominantes.

Pero uno de los elementos más interesantes es que, tratándose de un profesional que combina una sólida formación en teoría sociológica y un expertise en investigación empírica estadística, cuando le toque ocupar funciones en el Estado no lo hará como sociólogo, sino como abogado, en función de asesor legal. Esto habla a las claras de la exclusión instaurada al interior del aparato estatal de los expertos sociólogos por parte de expertos economistas.

En el caso de **Miguel Figueroa Román** tenemos un caso interesante: su trabajo en el Instituto de Sociografía y Planificación (ISP) es quizá el único ejemplo de inserción exitosa de la sociología en el mercado de la información. El ISP fue sede de funciones tanto de investigación como de docencia. Por un lado se realizaron numerosas investigaciones empíricas, la más conocida sobre la planificación integral del valle de Amaicha, pero también investigaciones sobre la clase media en Tucumán, la correlación entre coeficiente intelectual infantil y condiciones de vida, así como estudios sobre las prisiones, el mercado de la vivienda popular, y la vocación profesional. [Pereyra, 2007: 4-5] Por otro lado, entre 1950 y 1954 el ISP, con apoyo del Ministerio de Asuntos Técnicos, ofreció formación en sociología aplicada y técnicas de investigación para estudiantes universitarios y técnicos estatales del noroeste argentino. Según Pereyra, “la dirección de Figueroa Román vinculaba claramente el rol profesional de los sociólogos con el asesoramiento técnico y la planificación” [Pereyra, 2007: 5]. Esto constituye un caso singularísimo para la historia de la sociología argentina hasta ese momento.

Entonces, entre 1948 y 1955, Figueroa Román dirigió con éxito un proceso de inserción de la sociología en el mercado de la información, como oferente de conocimiento social científicamente construido, así como de recursos humanos.

Ahora bien, la posibilidad de que tengan lugar estas actividades puede explicarse de diversas maneras. Primero, podemos proponer una hipótesis ecológica, que nos permitiría poner en perspectiva la posición de Miguel Figueroa Román: el locus de actividad del sociógrafo tucumano es un espacio que en términos ecológicos no está en el centro. En efecto, en un país en el que todavía las distancias tienen una incidencia en la determinación de los límites de actividad e influencia de las redes y los actores, la provincia de Tucumán

se coloca en un escalón regional por debajo de la influencia de la tradicional Universidad de Córdoba, y de la dominante Universidad de Buenos Aires.

Sumada a la dimensión ecológica, una de las características de la estrategia de Figueroa Román es no confrontar o disputar espacios institucionales con los grupos dominantes de la sociología en Córdoba y Buenos Aires; de hecho, establece una alianza con estos grupos, con los que hay intercambio y cooperación.

Pero lo que podamos decir sobre la experiencia de investigación motorizada por Figueroa Román es provisorio, y ésta debe ser objeto de ulteriores estudios: su singularidad en términos del medio sociológico argentino del momento que puede ser útil para exponer los márgenes de acción y los factores que influyen en ellos.

Por último, tenemos el caso de **Gino Germani**., sobre el que no nos explayaremos dado que su trayectoria ha sido reconstruida infinidad de veces. Solo diremos que, luego de hacer sus primeros pasos en investigación social en el Instituto de Sociología de la UBA, hasta mediados de la década del 40, Germani queda marginado tanto política como intelectualmente de los medios sociológicos. A partir de este momento, éste oscilará entre intentos fallidos de participar de los espacios oficialistas, sean de investigación social (con Figueroa Román en Tucumán), y actividades desde los márgenes, como era la docencia desde el CLES.

Germani quiere investigar, pero no puede. En términos epistemológicos, Germani tiene un discurso herético; en términos de práctica profesional, su margen de acción es muy limitado. Pero aunque participará de ciertos espacios oficiales, lo que Germani concibe como sociología no es posible antes de 1955. No porque el peronismo en sí mismo sea un movimiento tradicionalista, sino porque las alianzas al interior del medio sociológico configuraban un medio intelectual desfavorable al proyecto de Germani.

Si nos situamos en este punto se entiende claramente la estrategia de Germani de buscar financiamiento en el exterior: la estructura del mercado de la información argentino le es desfavorable, no (solo) en términos individuales, sino especialmente en términos del proyecto que encarna. Esto incluso en un contexto sociopolítico muy favorable al conocimiento científico sobre la sociedad (lo que implica una demanda por especialistas y productos) como era las décadas de 1940 y 1950. En este marco, las transformaciones

político institucionales en el país y, específicamente, en el campo académico universitario y en el Estado tuvieron límites concretos: no había interés o recursos para impulsar el desarrollo de la sociología como disciplina empírica dedicada a la investigación. Nuevamente, en nuestros términos, la sociología como tal no tenía lugar en el mercado de la información.

Pero para situar a la sociología como ciencia social y empírica, con un rol profesional definido en torno a la investigación, Germani debe convertirse en un empresario académico [Pereyra, 2006], lo que implica que además de trabajar en tres frentes, intelectual, editorial, e institucional, el ítalo-argentino debe acaparar oportunidades. Así, su agresiva actitud de competencia constante con pares como José Enrique Miguens o Alfredo Poviña. Así también todo el juego que despliega en la construcción de alianzas con instituciones y redes por todo el continente americano. Esto ya había comenzado, con fuerza, con el grupo dominante en el periodo anterior; la novedad en Germani, repetimos, es que gestiona recursos para docencia e investigación, y que su principal fuente de financiamiento será una fundación estadounidense, la Fundación Ford, amen de los lazos estrechados con la Fundación Rockefeller y la Social Science Research Council (SSRC); fueron actores con los que Germani estableció una alianza estratégica, que superó el intercambio y cooperación intelectual.

Una extensa cita de Diego Pereyra resume el cuadro general de la sociología hacia la década del cincuenta en la Argentina

The incapacity of local sociologists of finding shared legitimacy in their own professional field], [the shortage of local social science market] and the lack of funds and appropriate channels of diffusion of sociological ideas pushed sociologists in Argentina to seek resources and recognition abroad. These competitive networking strategies explain the troubled institutionalisation of sociology during that time. [Pereyra, 2005: 10]

Todos estos casos nos muestran que es el conjunto de relaciones que estructuran la disciplina lo que determina el margen de acción de los actores. Pero si la disciplina está preponderantemente definida por factores externos a ella, sean recursos económicos, institucionales, políticos u otro tipo de beneficios, las estrategias de debe ser referido a estos elementos externos.

La falta de recursos, la falta de legitimidad, la falta de visibilidad, un rol profesional definido a trasmano de las corrientes de pensamiento mundial, más un espíritu de cuerpo y un andamiaje

institucional en formación, son todos elementos que nos llevan a hablar de una incompleta institucionalización y una débil profesionalización de la sociología argentina.

7. Conclusiones

Las conclusiones a las que podemos arribar en este trabajo son provisorias, y solo tienen como objetivo indicarnos por cuál camino debemos continuar nuestras investigaciones sobre ciencias sociales y Estado entre 1940 y 1955.

Con respecto a las posibilidades de desarrollo de la sociología en el periodo, vemos que existe una demanda por un tipo de expertise técnico al cual cierto tipo de sociología podría responder. Pero por diversas razones esto no sucede. Lo que pudimos encontrar es que se produce un doble movimiento:

Por un lado, en términos generales aquellos que dominan la sociología no pretenden participar en el mercado de la información, por lo que no entran en la disputa por los recursos y las oportunidades vinculadas a la demanda de conocimiento social y recursos humanos capacitados por parte del Estado o de privados.

Por otro lado, aquellos sociólogos que sí tienen como horizonte de acción un perfil profesional de corte técnico se ven doblemente presionados: desde el interior del medio sociológico, por la asfixia producida por el control por parte de los sociólogos no investigadores de los espacios institucionales desde los cuales participar del mercado de la información; desde el exterior del medio sociológico, por el control de la distribución de recursos y oportunidades por parte de las redes y actores vinculados con Economía (de esta situación solo saldrán con estrategias heterónomas como la de GG, o con ubicarse en espacios ecológicamente periféricos, como la UNT)

Estas tres fuerzas presionan a los individuos, los obligan, construyen un margen de acción que es positivo a la vez que negativo: se trata de un régimen de recompensas y castigos informales. Ciertos

Es decir, no hay una política que promocione la sociología y los sociólogos como actores legítimos en el mercado de la información, como oferente válido tanto de recursos humanos como de conocimiento social científicamente construido.

Ahora bien, en torno al sistema de posicionamiento dentro del medio sociológico, vemos que hay lógicas que lo cruzan y complejizan el análisis. Podemos desprender una lectura estructural de las relaciones entre la morfología y fisiología de las posiciones en el medio sociológico, y en el medio político. Podemos hablar de una *homología estructural* acudiendo a una imagen organicista: dos órganos son homólogos cuando se les encuentra, en distintos organismos, ocupando una misma posición relativa en el concierto orgánico. Sin embargo, existe una relación entre sociología y política, o mejor dicho, entre el estado de posiciones y relaciones de la sociología y el de la política nacional.⁷ Esto se expresa en la dinámica de los hechos: mientras el peronismo está en el gobierno, un grupo mantiene el control ininterrumpido de los principales espacios institucionales de la sociología; luego del golpe de Estado de 1955 se produce un reacomodamiento de las relaciones de poder y alianzas, que abre el juego a nuevas alianzas, un recambio generacional, espacial y una renovación institucional. Podemos hablar de homología estructural entre política nacional y sociología ya que:

- ⊗ Algunos miembros que controlan los principales espacios de la sociología entre 1947 y 1955 participan de espacios propuestos por el gobierno, como el congreso de filosofía de 1949, e incluso habrá un número importante de intelectuales que desde la sociología intentarán legitimar al régimen peronista.
- ⊗ Se comprueba una lógica de correlación en términos macro: las transformaciones en la primera provocan inmediatamente transformaciones en la otra;
- ⊗ esto toma la forma de una especie de desbloqueo; con la caída del peronismo, el juego de alianzas y enfrentamientos queda abierto a nuevos actores. Se produce una renovación en determinadas instituciones, lo que dinamiza el proceso de institucionalización y profesionalización.

El concepto de homología estructural, por otra parte, es una manera diferente de pensar las relaciones entre ciencias sociales y política. En este sentido, como hemos mencionado, las imbrincadas interdependencias entre ambos espacios vuelve conflictivo pensar en términos de campo de la sociología, o incluso de las ciencias sociales. Decimos esto porque las posiciones que ocupan los actores en este espacio se definen principalmente por factores de fuerza externos.

⁷ Es claro que entre ambas instancias se debe estudiar las políticas y actores en escalones intermedios entre la política nacional y la sociología en la Argentina; por ejemplo, la mediación institucional del ministerio de Educación y el gobierno de la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo. Pero no entraremos en este nivel de detalle para no perder el centro de la argumentación.

Esto no significa que la noción de campo suponga la prescindencia con respecto a factores externos, sino que éstos tienen un peso secundario en las relaciones de fuerzas internas al campo.

En términos generales, la creación de la carrera de sociología en la UBA es consecuencia de un contexto en el que la demanda de producción de conocimiento sobre lo social a través de mecanismos científicos está en alza. Pero esta instancia institucional será posible en gran parte gracias a la estrategia disruptiva y heterónoma de Gino Germani, quien debe buscar financiamiento en el exterior del país porque la estructura del mercado de la información argentino le es desfavorable, no (solo) en términos individuales, sino especialmente en términos del proyecto que encarna. Esto incluso en un contexto sociopolítico muy favorable al conocimiento científico sobre la sociedad (lo que implica una demanda por especialistas y productos) como era las décadas de 1940 y 1950. En este marco, las transformaciones político institucionales en el país y, específicamente, en el campo académico universitario y en el Estado tuvieron límites concretos: no había interés o recursos para impulsar el desarrollo de la sociología como disciplina empírica dedicada a la investigación. En nuestros términos, la sociología como tal no tenía lugar en el mercado de la información, sea por la incapacidad o falta de voluntad de los sociólogos, o por los mecanismos de selección profesional instaurados por las redes que habían acaparados los recursos provistos por el Estado

8. Bibliografía

- ✓ **Blanco, Alejandro** (2006): *Razón y Modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ✓ **Blanco, Alejandro** (2005): “La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos”, en: **Sociología**, Porto Alegre, N° 14, julio-diciembre: 22-49.
- ✓ **Bourdieu, Pierre** (1976): "Algunas propiedades de los campos" en: *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Itsmo, 2003.
- ✓ **Bourdieu, Pierre** (1975): "Por una sociología de los sociólogos" en: *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Itsmo, 2003.
- ✓ **Bourdieu, Pierre** (1971): “Génesis y estructura del campo religioso” en: Relaciones, 108, otoño 2006, vol XXVII. [consultado en línea el 10/10/2008: www.colmich.edu.mx/relaciones/108/pdf/Pierre%20Bourdieu.pdf]
- ✓ **Coser, Lewis** (1968): *Hombres de ideas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ✓ **Lazzari, Axel** (2004): “Antropología en el Estado”, en: **Neiburg, Federico, y Mariano Plotkin**, comps: *Intelectuales y Expertos*, Buenos Aires, Paidós: 203-229.

- ✓ **Lorenc Valcarce, Federico** (2007) : *La mercantilisation de la sécurité: rôles de l'Etat et de l'initiative privée dans la constitution des marchés de la surveillance en Argentine*, tesis doctoral, Universidad de Paris 1, Panthéon-Sorbonne.
- ✓ **Mitchell, Duncan** (1973): *Historia de la Sociología*, Guadalajara, Madrid, I.
- ✓ **Neiburg, Federico, y Mariano Plotkin**, comps (2004): “Intelectuales y Expertos”, en: *Intelectuales y Expertos*, Buenos Aires, Paidós: 15-30.
- ✓ **Pereyra, Diego** (2007): “Reconstruyendo la investigación social durante el peronismo. Dos casos divergentes de legitimación: la UBA y la UNT”, *V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La Universidad como objeto de investigación*, Tandil.
- ✓ **Pereyra, Diego** (2006): "Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani", Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencia Política y Sociología, Universidad Nacional de La Matanza.
- ✓ **Pereyra, Diego** (2005): *International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*, Tesis doctoral, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton, mimeo.
- ✓ **Weber, Max** (1904-5): “La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo” en: *Ensayos sobre sociología de la religión*, Tomo I, Madrid, Taurus, 1998.

Abstract

Actores del mercado de la información (1930-1955): Ciencias sociales y Estado

La presente ponencia tiene como objetivo intentar ubicar a los principales actores de la sociología argentina en un conjunto de redes de un escenario mayor que el universitario, entre los años 1930 y 1955. Caracterizamos este escenario mayor como un *mercado de la información* social científicamente producida, en vías de consolidación, y el cual tendrá un fuerte impacto en el proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología.

Para ello, comenzaremos situando conceptualmente a qué nos referimos con mercado de la información. Luego veremos el medio sociológico, las principales posiciones al interior heterogéneo de un grupo de individuos que se reconocen como sociólogos, y que conforman un primer haz de relaciones. Haremos una somera contrastación con los espacios y actores de mayor visibilidad de las ciencias económicas, partiendo del supuesto que tanto la sociología como la economía son disciplinas que incluyen un expertise requerido por diversos actores de la época. Finalmente, tomaremos las trayectorias de algunos sociólogos de la época para vincular sus estrategias con su posición en el medio sociológico.

El punto de vista desde el cual estructuramos esta ponencia es relacional: suponemos que la historia de la sociología (argentina) no debe entenderse de forma autónoma, dentro de su propia lógica, sino que se debe prestar atención a cómo juegan factores externos en el desarrollo de la misma. En este sentido, los modestos alcances propuestos aquí suponen partir de sólidas investigaciones sobre la historia de la sociología argentina, para debatir las estrategias de los agentes en la disputa por un conjunto de recursos en el marco de un mercado de la información en vías de constitución.